



*Capitán Gilberto González Pérez*

## RELATO DEL CAPITAN GILBERTO GONZALEZ PEREZ

### UNA TOMA DE CONCIENCIA REVOLUCIONARIA

Bueno, yo no puedo referir odisea de viaje. Yo me gradué de médico, y sin un quilo. Entonces estuve aquí en La Habana tratando de sostenerme y eso, haciendo guardias en clínicas mutualistas, lo que se presentara.

Así estuve como un año. Viendo que no podía salir de esa situación, me había graduado de médico y prácticamente no me podía sostener —yo soy de familia pobre, y no tenía amistades políticas ni nadie—, entonces decidí irme para algún lugar en el que yo pudiera hacer algunos reales, y fui para el término de Alto Songo, con el objetivo de hacer algún dinero y después poner una consulta en algún pueblo y después más adelante en una ciudad, etc. Esa es la idea que teníamos todos los médicos en aquella época.

Esto lo digo porque es el contraste entre el ayer y el hoy. El médico que se gradúa actualmente no tiene problemas de ninguna clase; para cualquier lugar que vaya tiene todas las condiciones e inclusive un sueldo y tiene su vida asegurada.

En aquella época, fue en el año 1954 cuando yo me gradué, y fui para aquel término de Alto Songo con aquel objetivo. Cuando llego a aquella zona me encuentro que casi todos los enfermos eran hombres explotados por los cafetaleros, que no tenían un centavo, y no me quedaba más remedio que seguir a ver qué pasaba.

Entonces en esa zona de allí en la zona de la Cueva, conocí a varias familias campesinas, a las que le cogí afecto y amistad: los *Reyes Trejo*, al compañero hoy Comandante *Antonio Enrique Lussón*, que cuando aquello tiraba viajes de madera en camiones por aquellos caminos que se hacían intransitables en la lluvia, y que era explotado por aquellas compañías cafetaleras, que trataban de sacar lo que pagaban por el transporte de las mercancías lo más barato posible. Y así hice amistad con esos compañeros y más

o menos teníamos relaciones con los guardias que transitaban en aquella zona. Entonces, cuando aquello conversábamos sobre la lucha que se estaba desarrollando en la Sierra, y sobre eso conversábamos con *Lussón* también. Cuando aquello en aquella zona, donde los casquitos y los guardias iban muy a menudo, todo el mundo desconfiaba de todo el mundo, nadie se expresaba; pero sí nos llamaba la atención la lucha de la Sierra y la impotencia de los guardias ante la lucha de la Sierra.

Entonces para el año 1957, no recuerdo qué mes, estaba operando un grupo pequeño en aquella zona, cerca de aquella zona de allí, que se movía por Joturo, la Ensenada, Loma Blanca, Jarahueca, que estaba *Tomashevich*, y creo que por la zona norte, cerca de Nicaro-Mayarí, estaba “*Villa*”.

Entonces un buen día se me aparece un campesino que yo conocía, entonces se franqueó conmigo, me acuerdo que fue una mañana como a las seis, se me apareció y me dijo que tenía que hablar conmigo, que él tenía un amigo que estaba enfermo y que se había aventurado a plantearme a mí el problema para que yo fuera a verlo.

Fuimos a verlo. Cogimos un par de caballos, y allí fue que conocí al hoy Comandante *Raúl Menéndez Tomashevich*.

Efectivamente, había tres o cuatro compañeros heridos de perdigones, porque ellos habían ido a apresar a un chivato que creo que vivía por la zona de Jarahueca, y al chivato parece que no lo cogieron desprevenido y, cuando se fue acercando el grupo a la casa, disparó con la escopeta de municiones e hirió a varios compañeros, que eran a los que yo estaba atendiendo. Tenían heridas superficiales de múltiples perdigones.

Los atendí y entonces —había una distancia de 5 ó 6 kilómetros— fui dos o tres veces a curar a esos compañeros. Al cabo de la semana todos estaban bien, y al examinarle la herida a uno de ellos, yo le noté un síntoma en la región femoral, pensé que había hecho un aneurisma arteriovenoso, que era una situación un poco complicada, y se lo hice ver a *Tomashevich*, que a ese compañero había que llevarlo a Santiago de Cuba a someterlo a una operación, que eso no se podía realizar allí.

Entonces se hicieron algunas acciones por aquella zona, se paralizó el comercio en Alto Songo, en La Maya, y todas esas zonas. Va pasando el tiempo, seguimos tratando de resolver los problemas, tratando de conseguir medicinas, de llevar medicinas para el monte, para esa zona de *Tomashevich*. Y un día —eso fue

en 1957— fui yo citado por dos guardias de que el Capitán de La Maya, no recuerdo el nombre, sé que era ahijado de *Tabernilla*, quería hablar conmigo a las tres de la tarde, que me presentara en el cuartel de La Maya a las tres de la tarde.

Y fui. Me recibió muy atento, me brindó café, y entonces empieza a conversar conmigo, a dialogar conmigo, diciéndome que era una lástima que yo, que era un médico joven, que tenía un futuro, anduviera con ciertas amistades que no me convenían. Yo trataba de insistir en él: "Bueno, qué amistades, porque yo soy amigo aquí de todo el mundo, ¿cuáles son las amistades que no me convienen?" Y me dice:

"No. Usted sabe bien cuáles son las amistades. Usted está caminando en el borde de un precipicio y eso va a tronchar todo su futuro".

Entonces me acuerdo que me pregunta si yo conocía a *Fidel Castro*; yo le dije que no conocía a *Fidel Castro*; que yo, cuando estaba estudiando medicina había oído mencionar el nombre de *Fidel Castro* como un dirigente estudiantil de la Facultad de Derecho, pero que no lo conocía, y que ahora posteriormente me entero de que estaba en la Sierra Maestra.

Entonces ese capitán tuvo una reacción histérica. Entonces me dice a mí: "Bueno, ése no está en la Sierra Maestra, en la Sierra Maestra no hay nadie, y yo le voy a contar la historia de *Fidel Castro*". Dígole: "Bueno, cuéntemela; me interesa saberla, porque lo único que yo sé es lo que yo le he dicho".

Entonces él me dice que *Fidel Castro* había sido un estudiante malo, que había sido un estudiante malo de Derecho; se había graduado, y que como era un estudiante malo no podía ejercer su profesión y que, por lo tanto, se empezó a dedicar a otras cosas, a tratar de crear agitaciones.

Entonces yo me quedé callado —la conversación fue como hasta las siete de la noche— y entonces me dijo: "Bueno, puede retirarse. Acuértese: yo espero que usted no siga con esas amistades; usted sabe a cuáles me refiero".

Yo me fui.

• Yo seguí manteniendo todas aquellas amistades, y como cuando a una persona le prohíben una cosa insiste más, como una especie de rebeldía que uno tiene por dentro, yo seguí las amistades y se intensificaron mucho más.

*Lussón* y yo hablábamos, pero ni *Lussón* me contaba a mí nada ni hacíamos nada. Después posteriormete, en el transcurso, del tiempo, me enteré de que *Lussón* hacía tiempo que estaba trabajando en el Movimiento 26 de Julio.

Sí me acuerdo que una tarde, *Antonio Enrique* y yo conversando solos, me dice *Antonio Enrique* a mí: "Médico, ¿tú no crees que si yo me alzara por esta zona de por aquí yo le daría que hacer a los guardias?" Dígole: "Claro que sí porque tú te conoces todos estos caminos y estos guardias no se conocen ninguno.

Nos sonreímos y nos despedimos riéndonos.

A aquello no le di yo mucha importancia, más bien yo pensaba. "Contra, ¿por qué *Antonio Enrique* me habrá dicho esto? ¿Querrá saber algo más de mí?".

Siguen transcurriendo los días y entonces yo oigo por radio que en la casa de mi hermano había estallado una bomba y se o habían llevado preso, en Colón — yo soy de Colón, en la provincia de Matanzas.

Más o menos como estaba la situación yo le di por muerto. Yo dije: "Si estalló una bomba en su casa y lo cogieron preso, está muerto". Y no traté de hacer contacto con mi familia como nada, ni de saber nada.

Sobre el mes de febrero había que transportar unos rifles de El Cristo a una finca —no me recuerdo si se llama La Campana— por allá cerca del barrio Florida Blanca, y me acuerdo que era el día de las elecciones de barrio, de la reorganización de los Partidos de entonces, que estaban todos los lugares donde se celebraban las elecciones llenos de guardias, etc., y la única persona que en aquel momento era más factible que pudiera transportar esas armas era yo.

&

Y lo hice. Metí las armas en un "jeep", lo llené todo de naranjas, y el único camino que había para llegar a ese lugar era precisamente el cuartel de Alto Songo, y la parte esa de La Prueba donde se estaban celebrando elecciones. Y se transportaron todas las armas saludando a todos los guardias, sin problemas de ninguna clase.

Después de eso, creo que fue el 24 de febrero, *Tomashevich* había decidido hacer algunas acciones de cierta importancia para aquella época, o de gran importancia para aquella época, que eran la quema de la estación de ferrocarril de Jutinicú, la quema

del correo de San Benito de Mayarí y una bomba en la grúa del Central Baltony.

Entonces yo me encargué de vigilar los movimientos de los guardias que se movían en Songo y en La Maya, y, después, de transportar a los compañeros que estaban cerca de la zona mía, a los compañeros que habían hecho la acción en Jutinicú y en San Benito de Mayarí, hacia sus campamentos.

Se hizo todo eso y al día siguiente me llevaron preso para el cuartel de Alto Songo. Allí en el cuartel de Alto Songo había un esbirro, un criminal, que era el cabo *Mulet*, el cual conversa conmigo en una forma ya descompuesta por completo. Insinuó que me iba a matar.

Recuerdo que él llama por teléfono al capitán de La Maya —no sé qué hablaron ellos, fue muy breve la conversación— y como él dormía la siesta, entonces me deja encerrado. ¡Ah!, me hablaba de *Lussón*, me decía que el otro que estaba creando problemas en aquellos lugares era *Antonio Enrique Lussón* y que a *Antonio Enrique Lussón* él lo iba a coger.

En el momento en que él se va, yo prácticamente quedé encerrado allí. El se fue a dormir la siesta y entonces un soldado, de cuyo nombre no me acuerdo ahora —eran como las tres de la tarde, de dos y media a tres de la tarde—, me dice: "Médico, ¿usted no se acuerda de mí?" Dígame yo: "No". Dice: "¿Usted no se acuerda que usted fue el que salvó a una niña mía?" Dígame: "¡Ah! mira, posiblemente sí; puede ser que hasta a la señora tuya la conozca". Dice: "No, no; usted fue el que salvó a la niña mía. Yo estoy muy agradecido de usted, porque usted fue el que salvó a la niña mía".

Entonces me dice: "Médico, yo tengo un hermano mío alzado, y usted tiene que perderse de aquí y yo también", y así fue como me fui yo del cuartel del Alto Songo.

Ahí inmediatamente lo que hice fue tratar de localizar a *Lussón*, porque ya *Mulet* me había dicho eso y *Mulet* tenía fama. No se le conocía crimen, o yo no le conocía crimen en aquel momento, pero él estaba ya decidido a actuar y parece que tenía la autorización del capitán de La Maya.

Yo me fui a Cuabitas a la casa de *Lussón*, y trato de averiguar por *Lussón*; le dejé un recado y me dicen que *Lussón* estaba por la zona de Ti Arriba con un cargamento de madera o de café. Yo dije: "Bueno, hay que tratar de localizarlo y decirle que no

cruce ni por La Maya, o por lo menos que no cruce por Alto Songo, porque lo van a matar”.

Inmediatamente se avisó a *Francisco Oliú* —que después lo mataron, en el mismo café de la esquina de la casa de *Lusson* o ametrallaron los guardias—, y entonces se corrió la voz dentro de los compañeros del Movimiento del problema de *Lussón*, y no se por qué camino fue que cogió *Lussón*, sé que salió sin novedad. Yo no sabía tampoco si *Lussón* iba a cruzar por ese camino, pero mi deber era, si yo tenía esa noticia reciente, advertirlo, comunicarlo inmediatamente.

Entonces me escondí —me acuerdo— en la casa de *Vazquecito*, del hoy Capitán *Vazquecito*. Estuve tres días allí. *Vazquecito* estaba en La Sierra<sup>1</sup>.

Después conocí al hoy Comandante *Belarmino Castilla Mas*, que también estaba en el clandestínaje, y conocí también al gordo *Navarrete*. *Agustín Navarrete*.

Entonces allí se me dice a mí: *Belarmino*, creo que fue el que me lo dijo —estábamos *Belarmino*, el gordo y yo, no me acuerdo si había alguien más— que *Raúl* había pasado para el Segundo Frente, que tenía un sólo médico y que necesitaba más médicos.

Yo creo recordar haberle dicho que esa oportunidad o ese privilegio le debía corresponder a médicos que tuviesen mucho más tiempo que yo en la Revolución, porque yo prácticamente era un recién llegado: que si había alguna dificultad o algún problema entonces iría yo.

Así fue. Al día siguiente me dicen que tenía que ser yo, que ya ellos habían consultado, etc., y que tenía que ser yo. Me dijeron que iba también un dentista. Ahí fue donde yo conocí a *Medina*.

Entonces, al primer campamento que llegamos... Yo conocía ya más o menos aquella zona del Segundo Frente; hacía un año que yo había hecho un recorrido por allí de paseo, a caballo, por toda aquella zona de por allá, por todo el Segundo Frente hasta la parte norte de *Mayarí* y conocía bastante bien el terreno aquel.

*Senén Casas* nos llevó al *Aguacate*. Allí yo vi a *Raúl* por primera vez, y a *Efigenio*. Entonces nos quedamos en el *Aguacate* consultando y *Medina* extrayendo piezas.

Entonces *Raúl* me habló de *Machado*. Me dijo: "Pronto va llegar el médico de la tropa, tú vas a conocerlo", etc. Me acuerdo cómo yo conocí a *Machado*. Venía en un mulo o un caballo. *Macbodo*, ¿tú no te acuerdas que nos conocimos en un camino?

*Dr. Machado.* Que tu ibas en un "jeep".

*Dr. González Pérez.* En un "jeep". Entonces caímos en la casa de la viuda de *Erbello*. Ese fue el primer hospital.

Allí ya asistimos a "Pilón",<sup>17</sup> herido en el combate de Soledad.

*Dr. Machado.* Yo creo que no hubo ni un médico en la Sierra que no curara a "Pilón".

*Dr. González Pérez.* Tenía una herida bastante grande. Tenía toda la parte posterior del muslo y la pierna abierta por completo; una herida profunda. Le hacíamos cura ahí todos los días.

*Dr. Machado.* Que le poníamos rojo escarlata.

*Dr. González Pérez.* Esa herida de "Pilón", que era grande, cicatrizó sin ninguna infección, como si estuviera inmune ya para la infección.

Después de eso, después del hospital de la casa de la viuda de *Erbello*, pasamos para Calabaza de Sagua. Ahí se estuvo un tiempo, se hizo un hospital allí.

Entonces después *Ernesto Casillas* iba a encabezar una columna y me designaron a mí para que fuera con *Casillas*, para instalar un hospital, que fue el Hospital de Soledad de Mayarí. Ahí comenzó la emulación entre los hospitales del Segundo Frente.

*Dr. Machado.* Ese era el que mejor condiciones tenía. Tenía piso de cemento y demás. Era una casa buena y grande.

*Dr. González Pérez.* Allí le hicimos un pozo y le hicimos un tanque arriba. Tenía muy buenas condiciones y allí se hizo un salón de operaciones.

Ahí en el hospital de Soledad, de Mayarí, prácticamente ya estaba creado el Departamento de Sanidad, y nosotros teníamos que hacer informes de todas las labores a *Machado*. Recuerdo que la cogió por entrevistarnos todos los domingos en Calabaza de Sagua, precisamente esos domingos que bombardeaban a Calabaza de Sagua; fueron tres o cuatro domingos seguidos, que íbamos por la mañana, nos reuníamos por la mañana, nos reuníamos

*Machado* y yo en Calabaza de Sagua y venían los B-26 a bombardear.

Luego fui enviado a la tropa de *Hermes Cardero*, como médico, que estaba realizando una misión militar, emboscado a la salida de un pueblo. Desde el aire nos ametrallaban y resulta herráo en una pierna, "*Felín*" *Pupo*.

Entonces *Hermes* me dice que coja a "*Felín*" y lo lleve para debajo de un puentecito. Había una línea de ferrocarril y un puente de concreto y ahí nos guarecimos tres o cuatro compañeros, y "*Felín*" con la pierna desbaratada. Yo lo toqué y tenía pulso, en pedía y tibia posterior, no había ningún compromiso de apurar, esa pierna se salvaba. Cogí dos ramas de árbol y le inmovilicé la pierna a "*Felín*".

Estando allí, como a las cuatro o a las cinco de la tarde, nos avisan de que venían los guardias y tuvimos que cargar con "*Felín*" hasta Empalizada. A "*Felín*" lo llevamos en un caballo con la pierna inmovilizada, hasta Empalizada. Allí yo había preparado condiciones para poder atender mejor a los heridos. Y de ahí se llevó a "*Felín*" para el hospital de Majimiana.

Después *Machado* me designó para que preparara las condiciones médicas en la toma de Guantánamo, en La Victoria, que era un alto cerca del central Soledad. No me acuerdo si tenía 10 ó 15 camas, bastante buenas condiciones y se atendió allí a la población campesina también.

Estando en Soledad se empezaron a crear aquellos dispensarios que llegaban hasta la zona donde estaba operando el hoy Comandante *Pancho González*. La parte norte de allá era Calabaza de Sagua, hacia el norte, que llegaba cerca de la Loma de los Mulos, cerca de Levisa.

En cada uno de los campamentos había dispensarios, a los que había que llevar medicinas y materiales en un recorrido que se hacía semanalmente.

En la Victoria, después que se preparan las condiciones, cuando se baja que es ya en el mes de diciembre, que se va a la toma de Guantánamo, entonces se preparan las condiciones en el mismo central Soledad. Allí se prepara un dispensario para la atención de la población civil, los campesinos, y las personas que vivían en aquellos lugares; y además, se prepara un salón de operaciones para los posibles combates, que nosotros imaginábamos que serían de envergadura, porque se trataba de Guantánamo.

Y así terminamos la guerra. Yo guardo copia de la relación de todo el instrumental y equipo del dispensario, del salón de operaciones del hospital de La Victoria. Nosotros nos quedamos distribuyendo a todos los heridos y todos los enfermos que se encontraban por toda aquella zona, los distribuimos en Guantánamo.

(*Granma*, noviembre 29 de 1967, a. 3 n. 293 p. 3).